

DESDE LA MODERNIDAD A LA GLOBALIDAD
(Extraído del libro "Otro Mundo desde abajo y desde adentro")

CIENCIA Y TÉCNICA HAN CAMBIADO Y HUMANIZADO EL MUNDO

Con el renacimiento de Europa, el descubrimiento de América y la Ciencia europea, nació una nueva historia de la Humanidad. La nueva cultura asignó al hombre libertad como individuo, con dignidad e inteligencia, descubridor y emprendedor, protagonista del mundo. El gran salto adelante de la humanidad se debió a inteligencias excepcionales de muy pocos con espíritu curioso y artístico. Los homo sapiens modernos empezaron a descubrir los secretos de la física, el método de pensamiento y la química, ampliaron las matemáticas y la astronomía y con entusiasmo se dedicaron al arte y al espíritu. El hombre intelectual concibió utopías que iluminaron la creación de un nuevo mundo, y el hombre mercader basado en la práctica mercantil europea forjó con las riquezas que salieron de América el primer capitalismo europeo.

Los conocimientos científicos aplicados para el hacer se convirtieron en tecnología, la cual posibilitó a los seres humanos su gran liberación: la fuerza del músculo ya no fue imprescindible para sobrevivir, porque con la técnica el homo faber moderno fabricó herramientas y máquinas que hicieron posible la revolución industrial, con la que comenzó la producción en masa de bienes, que el hombre mercader puso a disposición de la mayoría de gente a cambio de dinero y riquezas. Lo que nació de los muy pocos sirvió para muchos, porque el hombre ilustrado dio valor al ser humano, al considerarlo dotado: de razón, de inteligencia, de libertad, igualdad y fraternidad, con lo que se aumentó la capacidad de muchos para pensar, de ser y de hacer, y la humanidad entró en la modernidad.

Los descubrimientos de la fuerza gravitatoria, la electricidad, el magnetismo, la relatividad o las fuerzas débiles, los motores, la utilización de nuevas fuentes de energía como la electricidad y el petróleo, y las máquinas para hacer industria, construcción, transportes, fábricas y nuevas ciudades dieron origen y consolidaron al industrialismo. En esta era el homo faber consiguió la gran liberación material de la humanidad, que permitió la producción masiva de alimentos, bienes y servicios para atender las necesidades básicas de toda la población, que había comenzado a crecer explosivamente y que dio lugar al nacimiento de las mayorías. Ciencia y Tecnología han cambiado y humanizado el mundo, con descubrimientos como la Electricidad que han propiciado el cambio cultural más extraordinario en la evolución de la especie homo sapiens. El homo mercader descubrió la gran oportunidad de comerciar en masa, la posibilidad de acumular riquezas como nunca antes y la formación de grandes mercados. Pero esta vez el dinero y la acumulación le confirieron poder, que junto con las modernas interpretaciones económicas dieron forma a la construcción del capitalismo moderno.

Con el industrialismo la humanidad ha sido capaz de crear riqueza en abundancia, pero también de utilizar los recursos naturales sin freno y de olvidarse de los grandes valores del humanismo ilustrado. La dureza de la industrialización y el alejamiento de los valores que había traído el hombre ilustrado llevaron a las mayorías a la opresión, la pobreza y la dominación. Y desde lo más profundo de la civilización occidental nació el socialismo, como vehemente búsqueda social, humana e intelectual, ante el egoísmo desenfrenado y la pérdida de los valores

de igualdad y solidaridad. La nueva aportación del homo sapiens moderno, ya intelectual, consistió en idear nuevas normas de organización social, nuevas ideologías políticas, nuevas doctrinas económicas, nuevos modelos de Estado y una nueva relación con la naturaleza. Destacando dos aportaciones a las ciencias sociales y económicas: liberalismo y marxismo, que han marcado la política y la modernidad de la civilización occidental.

Poetas, pintores, músicos, escultores, actores, arquitectos, ingenieros, artistas, científicos y letrados han vivificado nuestra cultura y expresado en sus obras los momentos históricos, nuestros sueños, sentimientos y esperanzas, han deleitado y entretenido a las gentes, han dado sentido y ganas de vivir y han dejado creaciones para la posteridad. Los políticos han encontrado en la democracia la forma de resolver las divergencias de forma pacífica con la palabra y como superación de la guerra, entendiendo que su mejor labor es la gestión de la convivencia, la cohesión social y favorecer el mayor bienestar de los ciudadanos.

Pensamiento, cultura y lenguas han evolucionado con la ciencia, la tecnología y las energías utilizadas. En estos últimos cinco siglos, quizás los más intensos de la evolución de nuestra especie homo sapiens, la ciencia y la técnica han humanizado intensamente el mundo creando más inteligencia y nuevos conocimientos. Durante este periodo de la historia humana las lenguas nos han servido para comunicarnos y transmitir el pensamiento y la cultura, y la lengua más hablada se correspondió con la de la sociedad que estuvo a la vanguardia de la ciencia y la técnica. El idioma castellano está en franca expansión. En esta lengua podemos expresar nuestras ideas y comunicarnos con mucha gente; porque en esencia, son las ideas las que mueven al mundo.

DESDE LA MODERNIDAD A LA GLOBALIDAD

Nuevamente, seres excepcionales nos han mostrado el secreto de la vida: el descubrimiento del ADN y su estructura molecular, la exploración del átomo, la secuenciación del genoma humano, la medicina regenerativa. Y han creado la alta tecnología de la información, por la cual disponemos de más conocimientos para saber y de nuevos conocimientos para hacer. La revolución cultural de los jóvenes, del sexo y la píldora anticonceptiva, y la igualdad hombre-mujer, con la cultura de masas, el cine y la televisión, internet, móviles y los medios de comunicación globales nos han adentrado en una nueva modernidad a la que podemos llamar Globalidad. La alfabetización de la mayoría de los seres humanos, la tecnología con sus motores, transistores, computadores y satélites, y la electrificación del planeta hacen posible que las mayorías puedan tener acceso al conocimiento para su propia liberación, desarrollo y prosperidad. Pero también, en este momento brillante del ingenio humano, "los muy pocos" quieren dominarlo todo: dinero, tecnología, mercados, información y poder.

La superación de la modernidad ha venido también con la relatividad de la ciencia, la razón y el progreso, los límites del crecimiento insostenible, los fracasos del capitalismo de mercado y del socialismo de Estado y el agotamiento de la ideología del Estado-nación, que han generado incertidumbres por las circunstancias cambiantes. La revolución tecnológica aplicada a la producción, y la economía global han venido junto al aumento de la pobreza y la desigualdad en el mundo. Las nuevas tecnologías de la información y las finanzas han propiciado el globalismo o capitalismo financiero, sustituto del anterior capitalismo industrial. Ha nacido una nueva visión de la Cultura, que además de ser un placer para los sentidos y de ampliarnos las dimensiones de la Espiritualidad, también tiene valor económico y estratégico de influencia en un mundo global. La Cultura, además de las artes y las letras son las Ideas, ideas que mueven el mundo; ideas y



códigos de conducta con las que nos influenciamos los seres humanos y vamos creando nuevas circunstancias en permanente cambio.

En la década de los años sesenta (del siglo pasado) comenzó la Revolución Cultural más extraordinaria de la civilización Occidental. Las manifestaciones de estudiantes universitarios contra un sistema educativo antidemocrático, contra la organización familiar autoritaria y patriarcal, las luchas por la libertad de expresión, el rock and roll, el movimiento hippy, las drogas, los movimientos pro-derechos civiles y antibélicos, la píldora anticonceptiva y la libertad sexual. Mayo del 68, con la imaginación al poder, el poder juvenil, la ruptura de fronteras culturales, los Beatles y los Rolling Stones. Los debates apasionados sobre Marx, Mao, Marcuse o Che Guevara, sobre la dialéctica, el materialismo histórico, el imperialismo y la revolución política, para después transitar a la búsqueda de la terapia personal, la transformación espiritual y la política sin ideología. La visión cultural cósmica y la exaltación de la tecnología vinieron con la llegada del hombre a la Luna, los cohetes y satélites espaciales, que nos trajeron la demostración de que vivimos en un planeta azul finito y que nuestra existencia depende de su conservación. A la vez también surgieron los movimientos sociales, el activismo ciudadano, el nacimiento de las ONG que potenciaron a la Sociedad Civil y los movimientos cívicos como el feminismo y la igualdad hombre-mujer, el movimiento ecologista, la defensa de los derechos humanos, el movimiento de gays y lesbianas o el No a las guerras. Una Revolución Cultural cuyas ideas, creadas por destacados intelectuales, por la ciencia y por la técnica, e impulsadas por el activismo ciudadano y los movimientos civiles y sociales, ha contribuido a formar la *espiritualidad laica global*, que hemos ido construyendo ante las circunstancias cambiantes de ámbito global y local.

La era Global, la Globalidad, ha llegado con tres revoluciones: la revolución cultural, la revolución tecnológica y la revolución del conocimiento. En esta era de la Globalidad, hemos llegado a unir los conocimientos del saber con los del hacer, la información como conocimiento la hemos juntado con la información para la acción, la cual nos pone en el camino de "hacer con la mente humana", que se expresa en producción material e intelectual, en bienes y servicios, además de en la actividad mental de pensar. La información es cada vez más el material base para la creación de riqueza.

Las nuevas tecnologías de la informática y de las telecomunicaciones han provocado un cambio radical en la concepción del espacio y el tiempo. Ricos y pobres se pueden comunicar en tiempo real desde cualquier punto de la Tierra, los países desarrollados tienen los medios para cooperar con los países subdesarrollados, los consumidores se globalizan, las economías centrales ejercen el control sobre las economías locales o periféricas y dirigen la economía global con la internacionalización de los mercados y de la producción. La Globalización es mucho más que un fenómeno económico: es sobre todo un conjunto de cambios en las culturas y en las sociedades, que está dando origen a la nueva "cultura de la globalidad" y a la "sociedad global".

La pobreza, el hambre y la exclusión de las mayorías son problemas esencialmente políticos. Nunca la humanidad ha contado con más conocimientos y medios para producir alimentos, bienes y servicios. Nuestros sistemas económicos nunca antes han sido tan eficientes, con aumentos continuos de la productividad. Con los procesos de globalización se han concentrado el poder, la tecnología y el dinero, frente a lo cual la cooperación internacional ha resultado ineficaz. La cooperación para el desarrollo no ha logrado reducir la pobreza ni la exclusión de las mayorías, que desgraciadamente aumentan su infortunio día a día. Los recursos económicos destinados a la cooperación internacional disminuyen relativamente, mientras que las necesidades de las mayorías aumentan exponencialmente, agudizándose la brecha entre pobres y ricos, entre países en desarrollo y países



desarrollados, a la vez que crece la concentración de la riqueza en pocas manos y deciden sobre su distribución pocas mentes, por todo lo cual se necesita Otra Cooperación.

El conocimiento es un bien público que no se gasta con el uso. La tecnología aplica el conocimiento para hacer. La aplicación significa una elección y, por tanto, comporta una responsabilidad individual y colectiva. La tecnología como manera de hacer las cosas de forma reproducible también es cultura, ya que es el modo de utilizar los inventos e innovaciones de que dispone una sociedad y su economía. Pero las actuales estructuras económicas del globalismo se están interponiendo en el camino de las elecciones responsables, imponiendo o haciendo creer que la explotación o la privatización del conocimiento es algo inevitable. Ante todo esto, no caben ambigüedades: el conocimiento debe seguir siendo un bien público global y se deben hacer los mayores esfuerzos para que el conocimiento esté a disposición de todos y cada uno.

La utilización irracional de los recursos naturales, las actitudes depredadoras y la producción dominada por el mercado para satisfacer el consumismo, propias del industrialismo, nos han conducido en plena globalidad, a conocer los límites del crecimiento y a tener la certeza de que el capitalismo global basado en el consumismo es insostenible. Las revoluciones industriales y las revoluciones tecnológicas han otorgado a los seres humanos las mayores fuerzas de transformación jamás conocidas, pero con ellas también ha nacido el mayor riesgo: la permanencia de la vida en la Tierra. Ante lo cual los seres humanos tenemos un nuevo reto: la Sostenibilidad. Nuevos conceptos e ideas deben inspirar las actividades humanas y surge la necesidad de la prevención del riesgo, el desarrollo sostenible, la calidad de vida y la conservación de la naturaleza de la Tierra.

El industrialismo ha sido la era, entre la modernidad y la globalidad en la que se demostraron las contradicciones que sufren los seres humanos cuando se separan los valores de libertad e igualdad, cuando a las sociedades se las despoja de la solidaridad o tienen baja productividad, o cuando se olvida la espiritualidad laica y hay ausencia de utopías. Se comprobó que la democracia es libertad e igualdad, que la libertad con ausencia de igualdad es injusticia, que la igualdad con ausencia de libertad es incompetencia, que la insolidaridad e improductividad son nocivas para el progreso, la prosperidad y el bienestar, y que ponen en riesgo la existencia misma de las sociedades. Que la vida es libertad, es lucha y es progreso en mundos diversos, plurales e innovadores en los que el diálogo pueda a la violencia, el convencimiento al autoritarismo, y la paz a la guerra.

Las revoluciones tecnológicas y la revolución de la comunicación han desintegrado las fronteras del Estado-nación y la estructura del poder central y vertical, y nos han traído un nuevo paradigma para la administración del poder público, hoy más difuso, descentralizado e institucional. Las máquinas inteligentes con bucles de retroalimentación han cambiado la naturaleza misma de la tecnología, haciéndola más veloz, de procesos puros y flujos continuos e interactivos, que han otorgado un poder emancipador a la humanidad. Las nuevas tecnologías facilitan la participación interactiva de los ciudadanos en la vida pública con procesos continuos y el trabajo en redes de estructura horizontal, así como la inclusión de todos los actores interesados.

"Con la participación y la inclusión ha surgido una nueva gobernanza desde abajo y desde adentro que profundiza la democracia". Esta nueva manera de hacer política, basada en la construcción de consensos, en la participación y haciendo del gobierno un proceso continuo sustentado en el diálogo, las propuestas y la ejecución de las políticas públicas, nos encamina de forma práctica hacia la democracia participativa como complemento a la democracia representativa. Las revoluciones cultural y tecnológica han propiciado un nuevo modelo de hacer "política desde abajo y desde adentro", caracterizado por el gobierno sin centro, de gobernanza en



red y con instituciones, la inclusión de todos los interesados y la participación de todos los actores en un proceso continuo de deliberación, negociación y compromiso, donde las redes se convierten en el mejor mecanismo de interacción continua. Es otra manera de hacer política, con el convencimiento de que las mejores decisiones son las que se toman democráticamente con la participación de todas las partes.

La ciudad y las redes de ciudades simbolizan el funcionamiento del mundo en la era de la Globalidad. Más del 65% de la población mundial vivimos en los espacios urbanos y las redes de ciudades han conformado un espacio mundial sin fronteras en comunicación permanente. La revolución informacional ha impulsado una nueva ciudad y ha dado origen a un nuevo mundo sustentado en las redes de ciudades con flujos continuos de información y de capital, que se suman al transporte de personas y de mercancías. La transmisión digital de datos, sonido e imagen han echado abajo las fronteras del Estado-nación y los muros del espacio y el tiempo, para reducir todos los fenómenos a la actividad pura, hasta llegar al extremo de identificar lo que se es con lo que se hace. Por eso los espacios más representativos de las ciudades son aquellos donde se hacen las funciones de comunicación. Los espacios urbanos para el transporte, la información, el capital y el deporte son los símbolos de la ciudad global. Estaciones, aeropuertos, rascacielos, autopistas, puentes, puertos, estadios o centros comerciales son las nuevas catedrales de la Globalidad.

Europa ha entendido la Globalidad. Los europeos consideramos que estamos viviendo en un mundo comunicado, interrelacionado e interdependiente, un mundo diverso, multicultural y políticamente multidimensional. Europa desde lo económico caminó hacia la política creando la Unión Europea, con la doble legitimidad de los ciudadanos y de los estados, formada por la unión voluntaria de los estados-nación europeos que entregaron parte de su soberanía estatal para formar la soberanía europea: una soberanía sin territorio, para el gobierno en red transnacional y extraterritorial, el poder de las instituciones, el euro como moneda común, la democracia, el desarrollo, los derechos humanos, el derecho internacional, la economía de mercado y los estados de bienestar nacionales, la seguridad y defensa común, la coordinación de la política exterior o la formación de un ejército europeo. Una Unión Europea cuya ciudadanía está asociada a los valores humanos y no a los territorios, con el lema "unidad en la diversidad", con la meta de hacer una "Europa de los ciudadanos", con libertad, prosperidad y bienestar social, con un sistema económico y social basado en la competencia y la solidaridad, con el diálogo político y la negociación permanente para conciliar la producción y el consumo en un mercado único europeo.

La originalidad de la Unión Europea reside en la doble legitimidad que emana de los Estados y de los Ciudadanos, y de la conjunción de estas dos fuentes de soberanía. La ciudadanía europea se basa en códigos de conducta humana universales que no va asociada ni a la nación, ni a la propiedad, ni al territorio. Una Europa con valores cívicos como la diversidad cultural, el pluralismo político, el derecho, la tolerancia, el diálogo, la inclusión, la cohesión social, el desarrollo sostenible, la calidad de vida, los derechos humanos, la adhesión a la ecología, la paz y la cooperación. Que se suman a valores de la Modernidad como: individuo, libertad, igualdad y fraternidad, la razón, el progreso, la ciencia, la tecnología; y a los vínculos filosóficos, teológicos o culturales compartidos durante los más de 3.000 años desde que se inició la Civilización Occidental, como la filosofía y las ciencias griegas, el derecho, la ingeniería y la política de los romanos, el Judaísmo, el Cristianismo, el Islam, el Renacimiento, el Humanismo, la Reforma, la Ilustración, la Revolución Industrial, el Nacionalismo y el Industrialismo. Es una Europa en continua construcción, donde junto a la nueva espiritualidad laica global coexiste el antiguo conflicto entre lo judeocristiano y lo grecorromano.

Europa en esta era global se ha dotado de una Unión política, económica y monetaria fuerte. Con una moneda común, el euro, que está funcionando con eficiencia monetaria en beneficio de



las economías europeas, que provee de estabilidad económica y defiende los intereses de la Unión Europea a nivel global. Con el euro las economías europeas han demostrado que se puede conseguir la estabilidad económica, la disciplina presupuestaria y el crecimiento de la economía. Europa, dotada de fuertes valores humanos, democracia y desarrollo, con una moneda común y un mercado único, garantiza los derechos y libertades de los ciudadanos, la libre circulación de personas, bienes y capitales. Una Europa que desde lo económico caminó a lo político y está dotándose de instrumentos diplomáticos, de defensa y seguridad común, e integrando con la cooperación interior los espacios de justicia, inmigración y seguridad. La Unión Europea es una potencia civil, económica y política, con capacidades civiles, monetarias, de producción y mercado, militares y de cooperación internacional para contribuir a resolver los problemas del mundo.

El papel central de los ciudadanos y de las organizaciones de la sociedad civil-ONG es trascendental en la vida pública de las sociedades democráticas, y está caracterizando lo cívico y lo social de la Era Global. Las sociedades desarrolladas y democráticas se están construyendo con la cooperación, el diálogo y también la confrontación en las relaciones entre Estado, Mercado y Sociedad Civil. La vida de los ciudadanos de los países desarrollados está influida por las relaciones continuas e interactivas entre las instituciones públicas del Estado, las empresas del Mercado y las ONG de la Sociedad Civil.

El servicio a la causa de los demás, el convencimiento de que el beneficio propio se acrecienta con el de la comunidad, la percepción de la confianza, de la identidad colectiva, la defensa de los intereses propios y de todas las personas frente al capitalismo global y a los fundamentalismos, la defensa de los derechos humanos y el medio ambiente, la capacidad de llenar el vacío entre los gobiernos y los ciudadanos en cuanto a las prestaciones de asistencia social, la erradicación de la pobreza y su disposición a suplir la falta de instituciones redistributivas, o la capacidad de articular ideas y recursos que traspasan fronteras y trascienden los límites territoriales de los Estados-nación, son algunas de las características de las gentes que integran las ONG, organizaciones no gubernamentales u organizaciones de la sociedad civil. Las ONG, por haber nacido en su mayoría con la revolución informacional, entienden su organización en red y su funcionamiento descentralizado y democrático, y manifiestan su tendencia a la conexión global y a la individualización, para "pensar globalmente y actuar localmente". Las ONG introducen valores en la sociedad, aportan iniciativas, proponen políticas, ofrecen compromiso, crean capital humano y favorecen la cohesión social. Las ONG se han convertido en organizaciones netamente globales que caracterizan a la Globalidad por sus objetivos de democracia participativa, la conservación de la naturaleza, la cooperación al desarrollo y la defensa de los derechos humanos, civiles y globales de todas las personas que vivimos en este planeta.

Durante el Renacimiento y al principio de la Modernidad nació el concepto de individuo, como expresión del ser humano que ganó autonomía al desvincularse de la naturaleza, lo cual trajo consigo la identidad personal, la autoconciencia, la libertad para emprender y para ser, para actuar con habilidad e ingenio. Ya en plena Ilustración se consolidó la concepción del individuo como ciudadano libre y autónomo, lo que unido a la instauración de la propiedad privada hizo concebir el individuo con libertad para crear riqueza y retenerla como propiedad privada. El individuo moderno se concibió dotado de autonomía respecto a la colectividad y a la naturaleza, libre, emprendedor y dueño de su destino, como expresión de la utopía ilustrada y de la idea de progreso material infinito.

En la Globalidad, los europeos creemos indivisible la relación entre el individuo y la unidad de la especie humana, vivimos en la diversidad cultural y en la pluralidad política, concebimos la inclusión como ampliación de la libertad y la participación de los ciudadanos en la vida pública, creemos necesaria la sostenibilidad de nuestras acciones de desarrollo y nuevamente nos acercamos a la naturaleza. Nos llegamos a sentir vulnerables e inseguros porque visualizamos que es posible la



autodestrucción de la especie humana ante amenazas globales como el cambio climático, las catástrofes ocasionadas por el hombre, el consumismo que condiciona el progreso, el agotamiento de los recursos naturales, la proliferación de armas nucleares, químicas, biológicas y de destrucción masiva, la violencia, el terrorismo, el miedo como arma de poder y dominación, el aumento de la pobreza, de la desigualdad y de la exclusión. *Ante este mundo convulso, la revolución cultural de Occidente y las revoluciones tecnológica-informacional y del conocimiento han dotado a Europa de una fortaleza para aportar valores y medios a la formación de una espiritualidad global laica civil-civilizadora con ética, solidaridad y sostenibilidad, que combina el espíritu del individuo con la responsabilidad colectiva, posibilitando que los habitantes del planeta podamos ser ciudadanos de la naciente Sociedad Global.*

En esta era Global, el ciudadano medio es portador de una síntesis de conceptos, valores e ideas que se expresan en el carácter emprendedor, la aventura o la ilusión por la vida y por lo nuevo, los referentes de la razón, la ciencia, el progreso, el interés, el beneficio y el dinero que han conformado en gran parte el pensamiento, el ser y el hacer de los occidentales, y que con una gran fuerza vital han modelado el mundo que estamos viviendo. El ciudadano medio occidental ama la libertad, es individualista y considera que la obtención de la felicidad es un asunto privado, así como la opción religiosa. Entiende que la igualdad y la solidaridad son los valores determinantes para conseguir sociedades justas, que la propiedad privada es necesaria para la economía de mercado y considera esenciales la educación, la salud y la seguridad social para todos, así como la seguridad jurídica y policial o la conservación del medio ambiente, y asume a la democracia como la mejor forma política y de convivencia. También, la globalización de la información y la comunicación en tiempo real y en red, la biodiversidad, las nuevas tecnologías y las energías renovables nos están aportando nuevos medios que otorgan esperanzas para mejorar la calidad de vida y la conservación de la especie humana y el medio ambiente.

La Globalidad aparece como una nueva Modernidad y como un nuevo Renacimiento semejante al de los siglos XV y XIV, que conjugó la revolución cultural y la revolución científica con nuevos descubrimientos y más conocimientos. El Renacimiento tuvo su revolución cultural, que aún sigue vivificando a Occidente, manifestándose en el choque de la cultura judeocristiana con la cultura grecorromana, el nacimiento fecundo de la Ciencia europea con más conocimientos y descubrimientos como el del continente de América, y aportaciones para el espíritu como la filosofía de la Razón y la Libertad individual, el pensamiento crítico y científico. En esta nueva era Global debe prevalecer la Libertad individual y colectiva de los pueblos ante las fuerzas más brutales del poder y la dominación, la Democracia sustentada en la soberanía popular, los Derechos Humanos, la Sostenibilidad, la Globalización de la Solidaridad, la Igualdad de acceso de todos a los conocimientos y a los medios, y los procesos desde abajo y desde adentro para hacer el Desarrollo; valores humanos con los que podemos conformar la nueva Cultura de la Globalidad.

La era de la Globalidad, nacida a consecuencia de tres revoluciones -cultural, tecnológica y del conocimiento-, hay que diferenciarla de la llamada Globalización. Más en concreto, de la globalización económica, ya que ésta es hoy un concepto ideológico cuya utilización está sirviendo para la desigualdad, la pobreza y la exclusión de las mayorías, porque se ha venido expresando como una versión dogmática e inevitable del futuro que disocia la libertad individual del progreso social, dejando el campo libre a las fuerzas dominantes del poder, del dinero y del mercado. En esta era Global son necesarias la espiritualidad laica global con la que mejorar el comportamiento humano, y la oferta de bienes públicos globales. Se necesitan nuevos instrumentos financieros y ayuda institucional para construir una Sociedad Global más justa. Se necesitan "fondos de cooperación" para poner a disposición de las mayorías los conocimientos, medios y técnicas con los que podrán participar activamente en la erradicación de la pobreza y en la cooperación al desarrollo desde abajo y desde adentro de todos los pueblos y de todas las personas, vivan donde vivan. Se necesitan instituciones locales, regionales,



nacionales y globales para la gobernanza de la globalización, para la distribución de las riquezas materiales y naturales, y para la regulación de los procesos que faciliten "la mejora del comportamiento humano, la racional distribución del conocimiento y la mejor utilización de los recursos naturales".

